

INTERPRETACIÓN DE UN SUEÑO

(La mundana)

Vomitó larvas de mariposa.

La vida y la muerte
luchando en sus entrañas.

Jadeaba, agonizante,
en una carrera contra el fin.

Las larvas a punto de reventar
su frágil cuerpo.

Casi ahogada buscó
una bata blanca que la salvara.

Como paloma de vida,
extrajo con sus artilugios de brujo
uno a uno los insectos que la amenazaban.

Pero la muerte se cernía sobre ella
como un enjambre de abejas que zumbaba
amenazante en su cabeza.

Su tumba: un cubo de inquietantes abejas
que la asfixiaban como un dorado abrigo de piel
trabajado por el demonio.

LA PALABRA

Al principio vino a mí la palabra

y la palabra fue rechazada.

Pues el nido de la palabra

aún no estaba preparado.

Mi mente era un hervidero

de ideas sin palabras.

Hervidero que hacía

caldo el cerebro.

Personajes fantásticos

giraban en una veloz noria.

Carencia disfrazada de oropeles.

Con el tiempo,

el nido fue haciéndose

y la palabra se posó

delicada como una paloma.

La luz rompió

el velo de la cerrazón

y la palabra fue alegremente compartida.

Pero tras pasar los días, los años,

que a veces parecen transcurrir
como una rueda,
la palabra me fue arrebatada fríamente.
Fueron momentos duros,
de amarga soledad,
de la imposibilidad de hablar,
de asfixiante fantasía,
y la palabra, caprichosa,
que parecía haberse ido para siempre,
volvió a visitarme,
y la acogí con la alegría
del que recibe a su mejor amigo.

MUJER JUNCO

Su cuerpo,
como un inquebrantable junco erizado,
era el esqueleto de su alma:
sentimientos que la amortajaban
con la frialdad y la rigidez
que en el ocaso de su vida
la rompieron, quedando
en jarrón desintegrado.

LA ESPERA

¡Pasan los segundos!

¡La espera!

Pasan los segundos
como si fuesen a desnudarme
para siempre
ante la intemperie del desamor.

¡La espera!

Pasan los segundos
como si fuesen palomas negras
que traen de nuevo
los fantasmas del pasado.

¡La espera!

Pasan los segundos
como taladros que penetran el corazón ,
descuartizándolo en un mar de vísceras
que anuncian la tragedia.

¡Pasan los segundos!

Una llamada.

De repente

la incertidumbre de esos marcados segundos
dan paso a un tiempo sin medida.

EN EL VERDE CAFÉ

Cliente inesperado.

Libélula,

ventilador de verano

en el verde café.

Mirada azul

en la que el alado insecto se baña,

salpicando en su chapotear

al resto de los clientes.

Carcajadas de abanico.

Jugada de poker.

Desde el aire,

el lepidóptero intenta aterrizar

en la pista de fieltro.

DESPROGRAMACIÓN CIBERNÉTICA

Nacer envuelto
en sangre sufriente;
lanzar por primera vez
un alarido de perro apaleado;
Crecer con fuerza,
haciendo trizas la piel
para rebasar el límite
de nuestro terrenal ser,
y llegar a lo menos parecido
de la negación de uno mismo;
Romper con el peso
de la mirada de los otros.
Desprogramación cibernética,
convirtiéndonos
en locas máquinas,
cuyo único programa es
el del amor transracional.
Ser ángeles caminando
bajo el pesado cielo.

¡DEJAR DE SER!

¡Dejar de ser!,
dejar de seguir cincelando
el abismo de la conciencia ,
rematando en estatua redonda.
Materia de oscuro camino
hecha por formas inacabadas.
La forma dibuja al sentido.
El sentido se convierte en sinsentido,
si de él todo se alcanza.

GRAN HOLOCAUSTO

Postrado,
justo en el centro
de su blanco lecho,
con olor a sudor de jazmín,
como en un gran holocausto,
visto inútil por una mirada materialista,
los segundos transcurren
en su inerte cuerpo,
cuentas de un rosario
siempre presente en su mente,
que transforma la impotencia
enpreciado vivir,
el seco resentimiento,
en amor jugoso,
que le hace crecer
alto, muy alto,
hasta llegar a tocar el cielo
con sus muertas manos,
y robar un atisbo de luz celeste,
haciendo nido en sus ojos;
convirtiéndose en proféticas ventanas profundas
hacia el mundo exterior,
que empiezan en su
¿acaso muerta piel?

NEGACIÓN

Serpenteantes puñales
del color del oro
se deslizan
por la silueta
de un cuerpo de princesa.

Imagen vislumbrada:

La del posar
de tus manos sobre
los dardos que se clavan
en mi autoestima.
Dolor de hoguera,
dolor que quema
mi esencia
en el fulgor
de una joven tullida.

FRÍO OCÉANO

No quiero morir
en el profundo mar.

No quiero que mi cuerpo amoratado
se hunda en el frío océano
de los sentimientos.

No quiero volver a flotar
en el más muerto silencio amniótico,
en la nada:
en el vacío de los vacíos.

Quiero morir
en ardiente hoguera
de rojas llamas de amor:

En la hoguera de Juana de Arco;
de los adelantados a su tiempo;

En la pira funeraria
del santón hindú,
que, flotando
en las turbulentas aguas
del río Ganges,
queda reducido
a cenizas;

perfumes del viento,
que recuerdan
que allí no hubo
un ser devorado

por el frío océano
de los sentimientos.

MI CUARTO PAPÁ

A falta de mamá,
balancean mi blanca cuna
mis cuatro papás:
en una punta, el papá de la mente.
En la otra, el papá de mi alma.
En la tercera está siempre
mi papá de sangre.
En la cuarta punta
hay un papá ausente:
mi cuarto papá,
que se niega a mecirme
en el rojo columpio del amor.

MÍSTICA SONRISA

Y recordó
la alegría perdida
de la infancia.

Aquella agujereada sonrisa
de dientes de leche
que celebraba
el brillo rosado de una piruleta,
los colores del naciente arco iris,
el loco balanceo en el columpio.

Fue entonces cuando empezó
a sonreír con sus dientes de metal
en su mundo de adulto.

Y sonrió a la acritud de lo cotidiano,
sonrió ante la zancadilla,
sonrió a la traición,
sonrió a la vida.

Con el paso del tiempo,
su boca desdentada
no dejó de brotar risas.

Sonrió al olvido en el que había caído,

sonrió a una melancólica tristeza
que llegaba como las olas del mar.

Y en el fin
una mística sonrisa
quedó dibujada
en sus muertos labios.

LUNA LLENA

La Luna es una cantante calva.

Su boca redonda rueda
por el universo

en busca de una canción de cuna.

Me mece en la noche oscura del silencio.

¡Oscura, oscura..... ¡

Como mi mente

a punto de reventar

en un haz de nervios plateados.

SANSÓN Y DALILA

Dalila,

bañada por brillante oro y
cubierta de transparentes sedas,
seduce en una mareante danza
al íntegro y bueno de Sansón,
cuya fuerza radica en su honradez,
que nace de su negra y espesa cabellera.

La prostituta vende a Sansón
la entrada en este gran prostíbulo que es el mundo.

Sansón entra con sufriente debilidad
en el gran circo donde todo se compra y se vende.

En un arrebato de ira
por verse atado y movido
por los tristes hilos de la dura realidad,
arremete contra las columnas del templo,
cual blanca caja de nácar que guarda un pútrido tesoro.
Sobre Sansón caen grandes y pesados bloques de miseria .

Ahogado por la fealdad del mundo,
la desesperación graba el epitafio
de su triste y negra tumba.

NIÑO CÓSMICO

Una meteórica mirada
del color de la tierra
impacta en otro mundo
mientras el oscuro océano
de un agujero negro
ondula por el espacio de tu frente.

Tus rasgos de figura griega
modelan mi universo femenino.

Andas con una estela
de despreocupación y desenfado;

Con tu paso ligero
y con tus manos que,
como dos cometas,
caen en tus bolsillos.

En tu caminar tropiezas
con una piedra,
le das un puntapié
y haces rodar la luna.

LA MAGDALENA

Magdalena acaricia el cuerpo de Cristo
con sus cabellos ungidos de lágrimas perfumadas,
que nacen de su pasado pecado,
marcada ante el mundo
con el hierro del fuego del infierno.

Cristo ve a una mujer , a un ángel redimido ,
que llora y suspira por su amor.

Cristo no tasa a una lujosa prostituta
de cuyas carnes pudiera aprovecharse,
como la ve el mercader, el fariseo, el saduceo.

Cristo y Magdalena,
dos seres unidos por el amor más puro.
El hombre y el Dios y la mujer Magdalena ,
que descubre el significado de ser mujer,
dejándose querer en el tálamo nupcial de la divina pureza.

LLEVADA POR EL HAMBRE

Hace mucho, mucho tiempo
ella vivía en un largo letargo.

Sumida en un profundo sueño,
enterrada bajo el peso
de la árida tierra seca.

Pero el milagro de la primavera
irrumpió en el escenario de la naturaleza.
Y la luz fue penetrando
en sus pupilas muertas.

De su vientre brotaron
rojas amapolas,
confundidas
con los lirios blancos de su corazón.

La profunda tierra se humedeció
por el agua de abril
y ,emergiendo de ella ,
la niña mujer despertó
llevada por el hambre.

¡EH AHÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR!

¡Eh ahí la esclava del Señor!
Arrinconada en el altar de blanco mármol.
Tapada , tiritando, con el manto de la virgen.
Andrajosa, aterida , loca de amor,
con los pies manchados por el polvo.
Marginada en plena elevación,
que surge del dorado destello
que irradian las vestiduras de algún fariseo,
que sigue crucificando a Jesús,
mientras viejas y pétreas cacatúas
desentonan una hermosa canción de amor.

¡Eh ahí la esclava del Señor!
Sus sandalias le resbalan en el último aliento de vida.
Es el mismo Cristo quien se las desata.
No así a las del fariseo,
a las de las viejas cacatúas,
pues éstos gastan lustrosos zapatos
que pisan con las suelas de la dureza.

INOCENCIA PERDIDA

Al oír la verdad de su vida ,
se le hinchó la lengua
como la papada inflada de un sapo.

Asfixiada por la dura realidad,
su vida había sido ajado surco
de un viejo y exhausto espíritu
que animaba el cuerpo
de una indefensa niña.

La causa de tal atroz estado:
los devastadores palos de una ciega
que injustamente se cebaban en ella.

¡CÓMO SE RÍE BELCEBÚ DE MÍ!

¡Dios mío!

¡Cómo se ríe Belcebú de mí!

Pues me tienta

con vanidosas fantasías.

Y yo, sumisa, hago de mi voluntad

una fina pluma negra

y la rozo con mis juguetonas manos

contra la planta de sus garras de animal.

¡Dios mío!

¡Cómo se ríe Belcebú de mí!

Me hace ser una mona

que en su imaginación se viste de seda

sin ella saber que mona se queda.

¡Dios mío!

¡Cómo se ríe Belcebú de mí!

con sus largos colmillos ,

a grandes mordiscos ,

me chupa la escasa humildad

que aún milagrosamente pervive en mí alma.

¡Dios mío!

¡Cómo hacer que Belcebú

no se ría de mí?

¡Dios mío!

¿Cómo no jugar con el fuego

de la ausencia eterna de tu persona?

MUERTA VIVIENTE

Muerta rosa,
naturaleza gris,
ahogada por ajenas formas geométricas.

El que te parió te delimitó
en un arrebató de tiránica perfección.

Mustia , sin aliento,
tus hojas, en aparente paradoja,
son casi aplastadas
por el impuesto corsé
a tu salvaje belleza.

Rosa oscura.

Muerta viviente.

A Luis Fernández

GRAN PLACENTA

Flotando entre los coches, las casas, los árboles, las nubes.

Flotando con la dirección que improvisa
el reloj de arena de la vida.

Flotando, mi cordón umbilical
es a menudo brutalmente seccionado
por los hachazos de las desaprobaciones
de duros e incomprensibles jueces.

Muerta de frío, desnutrida, flotando,
busco la luz de otro mundo arriba, más arriba.

EL PATITO FEO

Hubo cierto momento en que ella soñaba con ser un cisne,
pues ya estaba cansada de que todos se rieran de su perfil

mezcla de la hermana mayor de Pinocho

y de la protagonista del planeta de los simios.

Admiraba a esos cisnes de piel blanca resplandeciente,
de rostro perfecto , como una estatua de Miguel Ángel.

Soñaba en el estanque con esos grandes pájaros alados.

Imperturbables, maduros como un sabio estoico .

Serenos, perfectos.

Pero con el tiempo se fue dando cuenta
que no hay nada más aburrido que ser un cisne.

Que bajo su pretendida perfección

se encuentra el látigo y el aburrimento.

Que su corazón no bombea sangre roja sino hiel marchita.

Entonces empezó a dirigir su mirada

hacia esos pequeños seres tan parecidos a ella.

Orondos como una hogaza de pan, con sus pies del cuarenta.

Ansiosos, inquietos, con un genio que cuando estalla

vuelve loca la cabeza del otro,

machacada con improperios sobre un fondo de graznidos.

Excéntricos e infantiles.

(Al fin y al cabo, ningún niño lleva un cisnito en sus rechonchas
manos) .

Llanos como Santa Teresa

(¿Se imaginan a un cisne decir el castizo: “ pa comer”?).

¡No, no! .Los cisnes siempre dicen “para comer”, “para ir al
cine”).

Los patos además siempre tropiezan con todo.

Farolas, tiestos (¡Pues hay tantas farolas y tiestos!), todo lo
embisten.

Se queman con la sartén, rompen figuras.

Los cisnes, en cambio, todo lo hacen sin la menor equivocación.

En fin, a pesar de todo esto,
pudo apreciar que el encanto
de la debilidad de un pato
para sí lo quisiera un cisne.

Al fin y al cabo, como dice el refrán:

“ La suerte de la fea la guapa la desea”.

Pero había algo que no cuadraba en su cabeza:

¿ Por qué un pato común tenía que sufrir la soledad del cisne?.

Esa soledad, a veces amarga,
otras veces fructífera, del que siempre es distinto.

Por lo que no dudo en pensar que una de dos:

Quizás fuese un pato raro o un cisne que despiste
pues ,al fin y al cabo, lo mismo viste.

A Gloria Fuertes